

Pensamiento Nacional, pedagogía colonial y revisionismo histórico en Fermín Chávez

Marcos Mele

Fermín Chávez (1924-2006) fue un poeta, periodista, profesor universitario, ensayista e historiador entrerriano que, a partir de la década de 1950, realizó profundos aportes para la consolidación del Pensamiento Nacional e Hispanoamericano. Autor de alrededor de cuarenta libros, contó entre sus títulos más destacados a *José Hernández. Periodista, político y poeta* (1959); *Vida del Chacho* (1962); *El revisionismo y las montoneras* (1966); *Historia del país de los argentinos* (1970); *La cultura en la época de Rosas* (1973); *Perón y el peronismo en la historia contemporánea* (1975 y 1984); y *Alpargatas y libros* (2003 y 2004). Además, Chávez emprendió una valiosa tarea de rescate de obras olvidadas como *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía* de Juan Pradere (a la que reeditó y adicionó un tercer tomo) y supervisó la edición de las *Obras Completas* de Juan Domingo Perón.

El núcleo de las obras epistemológicas de Fermín Chávez fue reeditado en 2012 por la Universidad Nacional de Lanús bajo el título de *Epistemología para la periferia*. Este volumen reúne las obras *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina* (1977); *La conciencia nacional. Historia de su eclipse y su recuperación* (1983); y *Porque esto tiene otra llave. De Wittgenstein a Vico* (1994). La lectura de estos tres libros necesariamente debe ser acompañada por *Civilización y barbarie en la Historia de la Cultura Argentina* (1965); *El Pensamiento Nacional. Breviario e itinerario* (1999); y *Herder, el alemán matrero* (2004).

En estas obras Fermín Chávez trató temas imprescindibles como la diferenciación entre el Iluminismo y el Historicismo; la crítica a la tesis sarmientina de civilización y barbarie; el problema de la colonización pedagógica; y el valor de la revisión histórica como punto de partida para alcanzar una autoconciencia nacional. El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación conceptual a estos temas tratados por Fermín Chávez no sólo para tornar visible la riqueza de su producción teórica -tradicionalmente vedada en los ámbitos académicos no por criterios científicos sino por animadversión política- sino

también para brindar un reconocimiento póstumo a uno de los principales baluartes del justicialismo en el ámbito cultural.

Como se indicó con anterioridad, en 1999 Fermín Chávez publicó *El Pensamiento Nacional. Breviario e itinerario* en el que recogió frases de cuarenta autores argentinos provenientes de diversos campos como la filosofía, la política, la economía, la literatura, la teología o la historia. Algunos de los nombres que integran este breviario son Hipólito Yrigoyen, Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Alejandro Bunge, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Manuel Ortiz Pereyra, Saúl Taborda, Juan Perón, Ramón Doll, Raúl Scalabrini Ortiz, Leonardo Castellani, Ernesto Palacio, Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche, Arturo Sampay y Juan José Hernández Arregui.

En este libro Chávez sostuvo que la cultura en la Argentina se construyó a partir de principios universales procedentes del sistema central de poder por lo que resulta imperiosa la formación de una nueva ciencia del pensar, es decir, una episteme propia que sea el producto de la realidad particular del país y no la mera importación acrítica de categorías que en los países dependientes operan como nuevas formas de dominación. Para potenciar su argumento Chávez recurrió al siguiente axioma: “si cultura es poder, cultura nacional es poder nacional” (1999: 11).

A lo largo de su obra Chávez definió a la cultura como la conciencia de lo propio, cuya raíz siempre es nacional. Por el contrario, la cultura de los países centrales se recubre de universalidad para ocultar su vocación imperialista y se expande sin obstáculos ya que es importada mecánicamente por la *intelligentzia* periférica que no ve en ella una forma más de vasallaje sino un camino para alcanzar el prestigio y el reconocimiento internacional. Como afirmó el artista Ricardo Carpani (1960: 18), sin el poderío naval y económico de Inglaterra tal vez la literatura de Shakespeare no hubiese logrado la difusión universal que hoy disfruta.

Al momento de reflexionar en torno a una epistemología para la periferia, Fermín Chávez consideró fundamental la obra *La Tercera Emancipación. Actualidad económica y social de la República Argentina*, publicada por Manuel Ortiz Pereyra en 1926. Chávez, que reconocía su llegada tardía a la obra del pensador correntino, resaltó la crítica de Ortiz Pereyra al excesivo europeísmo que predominaba en la formación intelectual de los argentinos, situación que impedía el conocimiento y la resolución de los problemas

nacionales que siempre son locales, exclusivos y únicos, “como es único nuestro país” (Chávez, 1999: 69).

Por la misma época en que escribió el yrigoyenista Ortiz Pereyra, el escritor socialista Ramón Doll denunció que la historia de la inteligencia argentina estaba signada por las deserciones y evasiones que llevaron a un hondo divorcio entre las clases cultas y la sensibilidad popular. En su rol de policía intelectual, Doll (1930: 8) llamaba a hacer una historia de la traición y de la defección de la intelectualidad respecto a “la vida, a la tierra, a las masas nacionalistas, gauchas o gringas”.

En la pretensión de reconstruir las fuentes que nutren el pensamiento de Fermín Chávez las obras de Ortiz Pereyra y Ramón Doll resultan imposibles de eludir. Una y otra vez el historiador entrerriano se encargó de recuperar las contribuciones de estos escritores ignorados por la cultural oficial en la Argentina semicolonial. Sobre ellos pesa el silencio y la calumnia como prueba de su certero embate contra los resortes institucionales de la Argentina oligárquica que principiaba su derrumbe a comienzos de los años '40.

Para evitar las siempre estériles imputaciones de chauvinismo no es ocioso aclarar que en la obra de Fermín Chávez (1999: 13) el concepto de Pensamiento Nacional e Hispanoamericano no presupone una mera delimitación geográfica. El hecho de que un autor haya nacido o no en esta parte del mundo no es un criterio determinante para que se lo considere un escritor nacional. Lo fundamental radica en dilucidar si a través de su obra contribuyó a desarmar o a robustecer el pensamiento dependiente o neocolonial.

En *La Conciencia Nacional* Fermín Chávez (2013: 169-170) aseveró que todo sistema de dominación comprende estructuras espirituales, dirigencia, élites y aparatos de poder encargados de difundir una pedagogía colonial tendiente a que el habitante de la periferia asuma sin resistencia alguna el tutelaje externo. Esto genera que la autoconciencia del colonizado “entre en eclipse para luego cuestionarla como una aberración, una escoria, una rémora del pasado irracional y bárbaro”. Esta formulación de Chávez tiene plena semejanza con las zonceras de la autodenigración que identificaba Arturo Jauretche como un mecanismo empleado por los países centrales para roer la autoestima de la población de los países dominados y que, de ese modo, asimilen pasivamente una subordinación que no respondería a una dinámica histórica, social y económica sino a factores inmodificables como la inferioridad racial o la incapacidad congénita.

La discusión en torno a la pedagogía colonial como un recurso para reducir moralmente a los argentinos fue inaugurada dentro del Pensamiento Nacional por el antes mencionado Ramón Doll (1975: 220-222), quien en 1939 y ya en las filas del nacionalismo, la conceptualizó como colonización psicológica e intelectual. Doll manifestaba que los grandes medios de prensa se encargaron de inculcar en la población la creencia de que el sistema institucional argentino era superior al propio pueblo argentino. De esa manera, el orden jurídico posterior a Caseros fue sacralizado y dejó de ser visto como el garante de la extranjerización económica argentina. En consecuencia, cuando las masas deploraron del mismo se debió a la incapacidad del pueblo para elevarse hacia el modelo de orden y progreso.

Quince años más tarde, Jorge Abelardo Ramos en *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954) ahondó la discusión en torno a la colonización pedagógica. En este ensayo Ramos evocó al filósofo y psicólogo alemán Eduard Spranger, y sostuvo que en las naciones coloniales, carentes de poder político directo y sometidas bajo la presencia de ejércitos de ocupación extranjeros, los mecanismos de penetración cultural revestían menor importancia en la medida en que la dominación se produce eminentemente por la fuerza.

A diferencia de las colonias, las semicolonias portaban los elementos externos y formales de los países soberanos (banderas, himnos, constituciones, fronteras) pero, al mismo tiempo, los resortes principales de sus economías se encontraban íntegramente en manos del capital imperialista. En los países tributarios en lo económico florecía una superestructura cultural encargada de importar doctrinas, conceptos y teorías de la misma manera en que se importaban bienes industriales. Si la guerra era la prolongación de la política por otros medios, en las semicolonias la colonización pedagógica representaba la continuación del vasallaje material.

Según Juan José Hernández Arregui (2011: 136), el colonialismo tenía implicancias que iban más allá de un mero fenómeno económico ya que

Es un complejo mecanismo de vías entrecruzadas e invisibles, enderezado arteralmente a la deformación, invalidez y empastelamiento mental de las clases colonizadas. Más aún, la muralla psíquica opuesta a la liberación es esa, no siempre consciente, mentalidad colonial. La colonización abarca todas las esferas, materiales y espirituales, del país sometido. La representación del país que el habitante colonizado cree elaborada por su propia mente le ha

sido inyectada desde afuera mediante los vasos conductores del régimen educativo de la oligarquía extranjerizante que es la intermediaria política y cultural del dominio extranjero secular.

Fermín Chávez argumentaba que la tarea ineludible de los trabajadores de la cultura en los países de la periferia era desbaratar la colonización pedagógica impuesta por los países centrales y así construir una ciencia del pensar nativa. No hay emancipación política posible sin una consecuente emancipación mental (2013: 299). Sin poner en discusión las raíces históricas y sociales de nuestra condición periférica no se alcanzaría la autoconciencia necesaria para desandar el camino que hiciese posible abandonar la periferia. Es por ello que Fermín Chávez, que eligió hacer letras para el pueblo, dedicó toda su obra a desarmar las bases culturales sobre las que se erigía el edificio de nuestra dependencia.

No obstante, la tradicional hegemonía del Pensamiento Neocolonial en la cultura argentina condujo a la marginación de los escritores nacionales de las universidades, las academias y los grandes medios de comunicación. Con frecuencia sus obras no fueron estudiadas ni incorporadas en los planes de estudios ya que se blandía en su contra la supuesta falta de rigor científico o los excesos en sus pulsiones políticas.

Fermín Chávez afirmó que el sistema liberal oficial no sólo confinó a los principales autores del Pensamiento Nacional e Hispanoamericano en el presidio de lo extra-académico, sino que también se apropió de otros pensadores al ocultar deliberadamente partes esenciales de su producción intelectual. Este tópico fue de temprana aparición en los escritos de Chávez ya que en *Alberdi y el mitrismo*, publicado por Peña Lillo en 1961, planteó que en torno a Alberdi predominó una falsificación historiográfica que redujo su obra a las *Bases* y *El Crimen de la Guerra*, excluyendo el grueso de sus trabajos que evidenciaban que el escritor tucumano fue el primer refutador del mitrismo políiticocultural y el gran perseguido por Mitre y Sarmiento.

En este libro Fermín Chávez alegó que

El despotismo en la cultura, la política y la historia ha constituido una fórmula eficazísima para que permanecieran en sombras los escritos y las vidas de una corriente nacional, de raíz popular, que se desliza paralelamente al desarrollo de la cultura oficial, de cuño unitario y

minoritario. Periodistas, dramaturgos y poetas han sido marginados de los programas de enseñanza, para que las nuevas generaciones no tuviesen más punto de referencia del pasado argentino que una pequeña parte del tímpano flotante (1961:10).

En la obra de Fermín Chávez el enfrentamiento entre el Pensamiento Neocolonial y el Pensamiento Nacional encontraba sus raíces filosóficas en la pugna entre el Iluminismo y el Historicismo. En la cultura argentina la ideología de la dependencia se desprendía del Iluminismo, corriente filosófica cuyo postulado sustancial era el carácter universal de la razón y de los métodos matemáticos que acompañaron la empresa expansionista de los países centrales hacia la periferia.

Sobre dichas bases ideológicas se desarrolló el pensamiento europeo que en nuestro tiempo histórico sirvió a Gran Bretaña para denigrar lo hispánico y hacer tabla rasa con la Argentina que preexistía antes de 1810. En suma, los nuevos colonizadores propagaron coherentemente el credo iluminista y su europometrismo. Nada sólido teníamos para oponer a esa fascinante ideología de dominación que nos importaron (Chávez, 2013: 21, 40-41).

El racionalismo abstracto, la pretensión de universalidad y el despojo de las peculiaridades nacionales eran algunos de los principios centrales del Iluminismo importado al Río de la Plata por la tradición política unitaria, más precisamente, el rivadavianismo. Frente al purismo de la razón iluminista se situaba el Historicismo que encarnó, según Chávez en *Herder, el alemán matrero*, “la corriente filosófica y la metodología que exigen comprender y juzgar hechos, pueblos y épocas del pasado de acuerdo con sus condiciones históricas particulares, es decir, con exclusión de toda generalización racional de los mismos” (2004: 21).

La disyuntiva entre iluministas e historicistas no fue una mera disquisición de los claustros académicos sino que motorizó a las dos fuerzas políticas de la Argentina del siglo XIX. Por un lado, el iluminismo rivadaviano y mitrista de la ciudad-puerto, que propugnaba cortar de raíz con la tradición hispánica, indígena y gaucha que obstaculizaban el contacto del nuevo país con el progreso europeo. Desde esta óptica, España, Rosas y los caudillos federales eran la Edad Media oscurantista para la razón argentina que solo podía salir a la luz con la Línea Mayo-Caseros. En la vereda contraria se situaba el historicismo federal,

brotado de las entrañas del pueblo criollo y vituperado por la historia oficial mitrista. Algunos de sus máximos exponentes eran verdaderos “hombres de la tierra” como Ángel Vicente Peñaloza, José Hernández y Ricardo López Jordán, todos biografiados por Fermín Chávez. Para este autor, en la tradición federal pervivía el pasado nacional preexistente a 1810 así como también la poesía gauchipolítica fundadora de la literatura nacional. Las lanzas de las montoneras resistían los artículos de importación material y espiritual del puerto.

En *La cultura en la época de Rosas*, Fermín Chávez planteó que la revisión de la historia implicaba abordar de lleno el problema de la autoconciencia nacional. A partir de la década de 1930 surgió una nueva escuela histórica, designada con el nombre de revisionismo pero que Chávez consideraba más apropiado denominarla como historia de la descolonización ya que realizó un innegable aporte hacia la recuperación de la conciencia nacional.

En la periodización de la historia de las ideas esbozada en *Historicismo e iluminismo*, Chávez concibió al período comprendido entre los años 1930 a 1945 como el de la Descolonización encargado de allanar el camino para el posterior surgimiento del Movimiento Nacional Justicialista. El período que comenzó con la revolución del 6 de septiembre de 1930 y, más precisamente, con el paso del uriburismo al justismo marcó para Fermín Chávez la crisis del Estado liberal de Derecho decimonónico. Con ello, también entraba en crisis el relato histórico que lo acompañaba.

Fermín Chávez le asignó una gran relevancia al estudio del nacionalismo que, en sus diferentes vertientes, impugnó al modelo colonial y realizó notables contribuciones para el surgimiento del revisionismo histórico, corriente historiográfica que explicaba el pasado nacional ya no en la clave de un ficticio vínculo mutuamente benéfico con Inglaterra sino desde la perspectiva del imperialismo y la subordinación. La obra fundamental para la nueva escuela histórica era *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, elaborada al calor de la degradación nacional que representó el Pacto Roca-Runciman.

El nuevo ciclo abierto por la revolución antirradical de 1930, a esa altura comenzaba a ser fecundo para la Argentina, a pesar del encadenamiento colonialista que se forjó en la Década

Infame, simbolizado con tamaña exactitud por el pacto Roca-Runciman. Sería altamente fecundo, puesto que en su transcurso se formarían las células madres de un movimiento liberador, llamado a tomar el gobierno un día. No olvidemos que en ese ciclo, una crítica demoleadora del liberalismo institucionalizado después de Caseros precedió al nuevo tiempo de autoconciencia nacional. Ella fue formulada por un coro de hombres que provenían de los más diversos orígenes políticos e ideológicos (Chávez, 1975: 120-121).

La enajenación de la soberanía del país en manos de Inglaterra representó un estallido de la conciencia argentina y, a partir de ese momento, aparecieron obras cardinales del Pensamiento Nacional. *La crisis espiritual y el ideario argentino* de Saúl Taborda (1934); *El Paso de los Libres* de Arturo Jauretche (1934) y los *Cuadernos de FORJA*; *El S.O.S. de mi pueblo* (1935) de Manuel Ortiz Pereyra; *La historia falsificada* (1939) de Ernesto Palacio; *Acerca de una política nacional* (1939) de Ramón Doll; y *Política británica en el Río de la Plata* (1940) de Raúl Scalabrini Ortiz, fueron sólo algunos de los principales libros elaborados por los escritores nacionales en el contexto adverso de la Década Infame. No es casual que en 1938 haya surgido el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas ya que, para el nacionalismo, el Restaurador se presentaba nuevamente a la conciencia pública argentina como el hombre de un destino frustrado por una conspiración de intereses y fuerzas antinacionales.

En la obra de Fermín Chávez los conceptos de Pensamiento Nacional, pedagogía colonial y revisionismo histórico se hallaban interrelacionados. Los escritores nacionales orientaron su producción a dismantelar la pedagogía colonial que se expresaba en todos los ámbitos culturales de la Argentina vasalla. La visión hegemónica sobre la filosofía, la literatura, la geografía, la economía y la política expresaban la dependencia mental de las clases intelectuales del país, incapaces de dilucidar la realidad nacional si no es a través de categorías emanadas por los sistemas centrales de poder. La colonización pedagógica se expresó en el terreno historiográfico por medio de la historia liberal mitrista que, en clave racionalista e iluminista, borró del pasado todo vestigio del pasado hispánico, indígena y federal. El revisionismo histórico recogió las banderas de la tradición federal para recobrar la autoconciencia nacional y Fermín Chávez fue uno de los encargados de buscar la otra llave hernandiana que permitiera abrir las puertas de un pensar soberano.

Bibliografía

- Carpani, R. (1960): *Arte y revolución en América Latina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Chávez, F. (2012): *Epistemología para la periferia. Compilación a cargo de Ana Jaramillo*. Remedios de Escalada: EDUNLa.
- (2004): *Herder, el alemán matrero*. Buenos Aires: Nueva Generación.
- (2003-2004): *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires: Theoría.
- (1999): *El pensamiento nacional. Breviario e itinerario*. Buenos Aires: Nueva Generación.
- (1985): *Historia del país de los argentinos. Séptima edición corregida y aumentada*. Buenos Aires: Theoría.
- (1983): *La recuperación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- (1977): *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires: Editorial del País.
- (1975): *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*. Buenos Aires: Oriente.
- (1973): *José Hernández*. Segunda edición. Buenos Aires: Plus Ultra.
- (1973): *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*. Buenos Aires: Theoría.
- (1970): *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía. Reproducción de óleos, acuarelas, grabados, litografías, viñetas de imprenta, monedas, porcelanas, curiosidades, etc. Precedida por un breve estudio histórico por Juan A. Padrere*. Buenos Aires: Oriente.
- (1961): *Alberdi y el mitrismo*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- (1956): *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y la cultura argentinas*. Buenos Aires: Trafac.
- Doll, R. (1975): *Acerca de una política nacional*. Buenos Aires: Dictio.
- González Arzac, A. (2006): *Fermín Chávez. Poeta, Dibujante, Historiador*. Buenos Aires: Quinqué ediciones.
- Hernández Arregui, J.J. (2011). *Nacionalismo y Liberación*. Buenos Aires: Continente.
- Manson, E. (2013): *Fermín Chávez y su tiempo*. Buenos Aires: Fabro.

Pestanha, F. y Bonforti, N. (2014): *Introducción al Pensamiento Nacional*. Remedios de Escalada: EDUNLa.

Ramos, J.A. (1954): *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires: Indoamérica.